

Biografía Swami Tilak



Swami Tilak y Br. Nitya Chaitanya en el Sur de la India, ca. 1968

Cuando Swami Tilak quiso escribir la biografía de su maestro, Sri Bajarangadas, y le pidió que le narrara los hechos más importantes de su vida, el asceta le respondió que él no recordaba el pasado ni se preocupaba por el futuro. "Escribe lo que sepas", y agregó que nadie debía esperar que Bajarangadas recordara la gesta de su pasado. Estas palabras concuerdan con el dicho popular de la India que dice "no es posible encontrar la fuente de un río ni la de un asceta", ya que ambos viven en un continuo presente.

Lo que consignamos aquí sobre la vida de Swami Tilak es resultado de los recuerdos de sus conocidos y de las indagaciones realizadas por sus discípulos más cercanos, y no de las palabras del propio maestro. Al hacer esta investigación biográfica hemos descubierto que Swami Tilak a menudo

escondía anécdotas biográficas bajo la forma de parábolas impersonales en sus conferencias o narraciones en sus libros, en especial en su obra de cuentos **Destellos**. Ediciones del Hacedor ha hecho una compilación de dichas parábolas en el libro **Huellas**. La breve biografía que presentamos aquí pretende satisfacer las preguntas más comunes de los seguidores de Swami Tilak: ¿cuál es el origen de este hombre singular? ¿cómo se formó un místico de esta talla? ¿cómo logró llegar a ese nivel de perfección espiritual?

Un asceta adolescente



Padres de Swami Tilak

Swami Tilak nació en Delhi el 8 de septiembre de 1929. Recibió su nombre en honor del prócer de la independencia Lokamanya Gangadara Tilak. Su padre fue un reconocido orfebre, especialista en historia y arqueología de la India, que impuso a Tilak, su único hijo, una rígida disciplina con el fin de convertirlo en un hombre ejemplar. Además de esa severa educación, las carencias económicas de la familia, debidas a una grave enfermedad del padre, influyeron en crear en el niño un carácter ascético y una gran

paciencia ante las adversidades. La madre de Tilak era una mujer muy devota, le dio un ejemplo de compasión, humildad y tolerancia, que contrastaba con la dureza de su padre. Una vez que no tenía nada para darle de comer, le cocinó un poco de hierba silvestre para calmar su hambre, y Tilak, en un arranque de ira, arrojó el plato al suelo diciendo: “¿Esto es todo lo que puede ofrecernos el Dios del que usted es tan devota?” Ella lo reprendió: “¡Niño! ¿Qué sabes tú de Dios? Él no es responsable de nuestro karma. Nuestros sufrimientos son el resultado de nuestras acciones en nuestras vidas pasadas”.



Swami Tilak en la escuela primaria, c.a 1940

Desde pequeño, Tilak insistía en dormir en el suelo y se negaba a usar ropa o zapatos nuevos. Su padre, sin quererlo, había contribuido a crear esta inclinación en él, al inculcarle la afición por leer biografías de yoguis, que llegaron a convertirse en su modelo de vida. En la India los niños tenían que asumir responsabilidades de adultos desde muy pequeños. El padre de Tilak pretendía arreglar su matrimonio desde la infancia, como era la costumbre,

pero éste quería convertirse en asceta, razón por la cual la relación entre ambos se hizo muy difícil, al grado que el niño a menudo tenía que refugiarse en casa de sus amigos.

Tilak fue un buen estudiante, inquieto y con una gran capacidad de liderazgo, al que sus amigos aún recuerdan por su generosidad. En la adolescencia ingresó a la Rashtriya Swayamsevaka Sangah (RSS), organización fundada en 1920 para fomentar la unión de los hinduistas, tradicionalmente divididos por sentimientos de casta, secta e idioma, y su fortalecimiento frente a las otras religiones. La organización estaba basada en células de swayamsevakas o servidores de la nación distribuidas a lo largo de la India, formadas por varones hinduistas que recibían instrucción física y cívica y hacían servicio social en tiempos de contingencias.

Muy pronto Tilak se hizo jefe de grupo en RSS, lo que creó un nuevo motivo de conflicto con su padre, ya que políticamente éste era opositor de RSS y seguidor de Mahatma Gandhi y de su política conciliatoria con los musulmanes. Cierta día Parmar ji puso a Tilak un ultimátum: si no dejaba sus actividades en la sangah (comunidad) tendría que abandonar la casa. Tilak se marchó y empezó a vivir en las oficinas de la organización.

En 1947, la independencia y partición sumieron a la India en el caos y la violencia. La crueldad de la guerra civil reafirmó en Tilak la decisión de luchar por el fortalecimiento del hinduismo como cultura universalista y tolerante. El asesinato de Gandhi el 3 de enero de 1948, secuela de la partición, hizo que el gobierno prohibiera las actividades de RSS bajo el pretexto de complicidad en el magnicidio. Los dirigentes de la sangah, los instructores y gran cantidad de sus miembros fueron encarcelados. Tilak y otros compañeros fueron conducidos a la Cárcel Central del distrito de Etah, y de allí a la de Fatergah.

Después de seis meses de cautiverio, los swayamsevakas fueron liberados, aunque sus actividades siguieron estando prohibidas. Tilak dejó Kasganj y se marchó a estudiar Letras a Agra. Pero como el juicio de RSS se prolongaba indefinidamente, los dirigentes del movimiento llamaron a sus miembros a

reanudar actividades en protesta por la lentitud del proceso. La respuesta del gobierno fue arrestar de nuevo a miles de swayamsevakas en toda la India, incluyendo a Tilak, que permanecieron seis meses encarcelados hasta que la Corte resolvió a favor de la inocencia de RSS y permitió sus actividades públicas de manera definitiva.

Renunciación



Swami Tilak durante su padayatra o peregrinación a pie por la India, ca. 1960

Tilak regresó a Agra a continuar sus estudios y organizar una rama de RSS. Dormía donde podía, estudiaba de noche bajo el alumbrado público y comía lo poco que le permitía el dinero que ganaba dando clases de regularización. De ese modo terminó sus estudios de Letras y comenzó los de Filosofía y sánscrito. Por otro lado, en los mítines de RSS comenzó a desarrollar su



Baba Bajarangadas
Maestro de Swami Tilak
ca, 1976

D.R.© Sri Bajarangadas Kuti

brillante capacidad de oratoria. En 1954 recibió la dirección del semanario cultural de RSS, Panchajanya, por lo que abandonó su Maestría en Filosofía, que estaba por concluir, y marchó a Lucknow a producir la revista con un salario simbólico que apenas le permitía comer y alquilar una habitación. Además de convocar a grandes personalidades de la cultura hinduista para participar en el semanario, él mismo tenía que escribir artículos bajo diferentes seudónimos para completar el material del periódico.

Así, reduciendo su descanso al mínimo, llevó Panchajanya a un grado de excelencia que difícilmente se ha vuelto a alcanzar. Sin embargo, después de más de cuatro años de trabajar como editor, comprendió que la liberación política y económica de la sociedad tiene sus límites y que sólo hay una clase de liberación ilimitada: la espiritual. Con esta idea en mente, vendió sus derechos de autor sobre una colección de libros para niños para cederlos a sus padres y asegurarles un ingreso fijo, y decidió iniciar el “camino del no retorno”. Su padre, al fin, tuvo que ceder y le dio su consentimiento de hacerse renunciante, con la única condición de no cambiar su nombre, como acostumbran hacer los aquellos que toman **sannyasa** (renunciación).

Al iniciar su peregrinación en busca de un maestro, las sandalias de Tilak se rompieron y él hizo el voto de no usar zapatos nunca más. En algún otro momento hizo el voto de viajar solamente a pie. A un año de caminar descalzo y acumular gran cantidad de decepciones, llegó a la India Central en 1960, y en un remoto lugar de la ribera del Nármda, llamado Chichot Khera, encontró a un asceta nonagenario viviendo en una humilde choza (kuti), cuyo nombre era Sri Bajarangadas. Conmovido por su austeridad y sabiduría, Tilak se convirtió en su discípulo.

Después de estar unos meses recibiendo sus enseñanzas, decidió emprender un peregrinaje a pie (padyatra) por el Centro y Sur del país, que le llevó ocho años, con la intención de difundir el mensaje del yoga (unión con el Ser Supremo). Sin otra posesión que un lienzo alrededor de la cintura, una frazada para cubrirse del frío y algún libro espiritual, recorrió selvas, desiertos, caminos, aldeas y ciudades con el voto de no mendigar, pues

tenía la convicción de que “el poder que creó la leche en el pecho de nuestras madres” cuida de toda criatura. Cabe resaltar que Swami Tilak fue un karma yogi, es decir, alguien que practica la acción desinteresada, y por lo mismo nunca tuvo interés en formar una institución con multitud de discípulos girando alrededor de su persona.

En Bangalore alguien le ofreció un **dhotí** (lienzo que se coloca alrededor de la cintura) color azafrán, símbolo de la renunciación, y después de pensarlo por unos segundos, lo aceptó, tomando así vidvat sannyasa (renunciación tomada por uno mismo). En el Sur de la India, comenzó a estudiar inglés, para poder comunicarse directamente con los auditorios que no hablaban hindi, idioma que llegó a dominar con maestría. En Kérala, conoció a quien sería uno de sus colaboradores más cercanos, Sri Nitya Chaitanya, quien viajó con él durante un año sirviéndole de intérprete del malayalam al inglés.

En 1968, cuando Swami Tilak dio por concluida su gira por el subcontinente en Kanyakumari, en el extremo Sur de la India, aceptó el consejo de algunos devotos, que le sugirieron dejar su voto de viajar a pie, pues iba en detrimento de la rápida difusión de su mensaje. Por otro lado, unos amigos japoneses lo invitaron a asistir a la ceremonia anual por el holocausto de Hiroshima en Japón. Swami accedió, y después de visitar a sus padres y de obtener la bendición de su Maestro, regresó al Sur, en donde sus devotos de Hindupur hicieron una colecta espontánea de una rupia por persona para cubrir su pasaje. De este modo, Swami Tilak y Nitya Chaitanya viajaron a Sri Lanka con la idea de recorrer los países del Sudeste Asiático entretanto el gobierno japonés les autorizaba sus visas.

Difusión del Dharma

Primera gira occidental

Como Nitya Chaitanya no tenía pasaporte internacional, no pudo continuar el viaje a Singapur y viajó a Chicot Khera, en donde cuidó del maestro de Tilak durante los siguientes diez años. En su lugar, Swami Jyothy, de Sri Lanka,



Swamis Tilak y Jyothy, ca. 1970

acompañó a Swami Tilak. Apoyándose en la Ramakrishna Mission, siguieron a Malasia e Indonesia, y allí, desviaron su ruta a Australia, Nueva Zelanda, Fiji y Samoa, entrando en contacto de lleno con la cultura occidental. Si bien en los países del Sudeste Asiático los auditorios de Tilak estaban formados por

inmigrantes hinduistas, en Australia eran principalmente cristianos, por lo que comenzó a estudiar la Biblia para comunicarse mejor con ellos. Él consideraba a todas las religiones como medios igualmente válidos y efectivos de elevar la conciencia del hombre hasta el Ser Supremo. Por otro lado, constantemente tuvo que combatir lo que él llamó el mercado de la espiritualidad, corrigiendo ideas falsas y fantasías que los auditorios occidentales tenían en relación con el yoga.

En lugar de retomar la ruta a Japón, los swamis decidieron continuar a Hawai y a los Estados Unidos. Después de pasar seis meses en California, unos amigos los invitaron a unírseles en su viaje de vacaciones a Guadalajara. Como Swami tenía mucho interés en las antiguas culturas de México, pues encontraba en ellas una gran afinidad con su propia cultura, aceptó de inmediato la invitación, pero debido al retraso en la autorización de sus visas, llegaron a Guadalajara cuando sus amigos ya habían partido de regreso a los Estados Unidos y, tuvieron que pasar varias noches durmiendo en las calles (septiembre de 1971).

Cuando Swami llegó a Guadalajara, los dirigentes de la Gran Fraternidad Universal (GFU) le permitieron dar algunas conferencias públicas, y a partir de entonces ocurrió lo mismo cada vez que llegaba a una nueva ciudad latinoamericana. Fue precisamente después de una charla en una de las sedes de la GFU en la ciudad de México cuando la Señora Adela Diez, sabiendo que los swamis no tenían en dónde vivir, les ofreció su casa. Más tarde les consiguió becas para que tomaran un curso intensivo de español en el Instituto Mexicano-norteamericano de Relaciones Culturales, que duró cinco meses. Entretanto, las conferencias de Swami ji eran traducidas al español por algunos de sus amigos.



A fines de febrero de 1972, después de una gira por el Sur de la República Mexicana, los swamis pasaron a Belice y recorrieron los países de Centro y Sudamérica, excepto Venezuela y Uruguay, que en esa primera gira les negaron las visas. A pesar de que a menudo había gente dispuesta a ofrecerles dinero para que viajaran en avión, ellos preferían hacer sus extenuantes recorridos en autobús, pues consideraban que el dinero de la sociedad no debía gastarse en lo que ellos consideraban un lujo innecesario.

En Ecuador Swami comenzó a dar conferencias en español (1973). La buena acogida que tuvo su mensaje en Brasil (1973) hizo que Swami ji aprendiera el portugués en unas cuantas semanas y que permaneciera en ese país por varios meses. Gran parte del año de 1974 estuvieron en Argentina y Chile, donde dieron por concluida su gira por Sudamérica, regresando a los Estados Unidos en 1975, vía Suriname, Guyana, Trinidad y Tobago, Jamaica y México. A su regreso a este país, los amigos de Swami ji se admiraron de notar su dominio casi perfecto del español.

Estando en Nueva York, Swami Tilak ji recibió un telegrama de Nitya Chaitanya, informándole que su Maestro había sufrido un ataque de parálisis. Dejando a Swami Jyothy en los Estados Unidos, marchó de inmediato a la India y permaneció a los pies de su Maestro por varios meses, hasta que se restableció por completo. Entonces regresó a Estados Unidos en 1976, a concluir varios compromisos, pasando nuevamente por México. Antes de terminar esta primera gira por el mundo, Swami Jyothy tuvo que regresar a Sri Lanka, pues su padre estaba gravemente enfermo, y Swami Tilak, en su camino de vuelta hacia la India, visitó por primera vez Europa, realizando su viejo sueño de llegar a la URSS y a otros países comunistas. Aunque en esta nación Swami ji no tenía la libertad de movimiento y de expresión necesarias para difundir su mensaje, la misma imagen de su austeridad, descalzo y con el torso desnudo en el frío otoño soviético, habló por sí sola y conmovió a las masas moscovitas que se hallaban congregadas en la Plaza Roja para rendir homenaje a Lenin.



De Europa, pasó a Egipto, Sudán y Kenya, y finalmente, regresó a establecerse en la India después de nueve años de trabajo incansable por el mundo. Aunque su contacto con el hemisferio occidental lo hizo un verdadero maestro universal y no sólo un maestro hinduista como era en la India, el materialismo de esta parte del mundo no lo afectó y regresó manteniendo intactos sus votos de no calzarse, no mendigar y de respetar a

toda mujer como a una madre. Swami Tilak permaneció en Chichot Khera acompañando a su Maestro hasta que la vida de éste se extinguió en febrero de 1979.

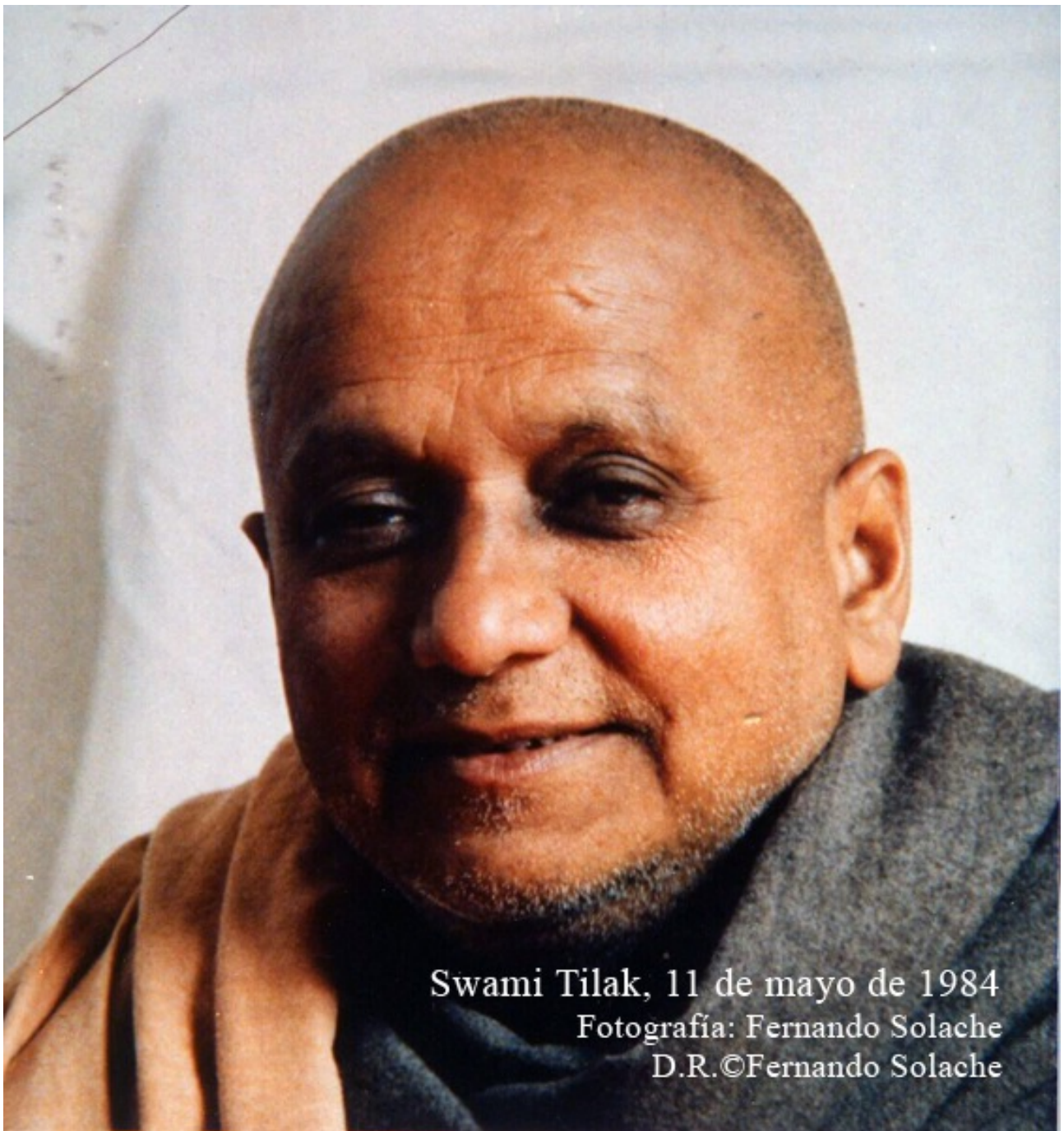


Swami Tilak en la Plaza Roja, octubre 1976

Segunda gira occidental

Atendiendo el insistente llamado de sus amigos y devotos de Occidente, decidió iniciar una segunda gira por el hemisferio en 1980, esta vez acompañado de Brahmachari Nitya Chaitanya. De Italia y España viajaron a América, y después de hacer una extensa gira por Canadá y Estados Unidos, llegaron a México el 11 de marzo de 1981, permaneciendo en la Ciudad de México hasta la celebración de Gurú Púrñima (día del Gurú) el 17 de julio del mismo año. Este período fue uno de los más largos que Swami Tilak haya pasado en un solo lugar y a él corresponde su más rico acervo de conferencias públicas en español; durante esos meses escribió su obra de cuentos Sparkles (Destellos). En una ocasión Swami dijo: “Me parece que en mi vida anterior yo era mexicano y entonces la relación entre México y yo es inseparable”. En otro momento dijo: “Me parece que yo no he visitado ningún país tantas veces como México.

En realidad, internamente siento una gran afinidad con la tierra y con la gente de este país. Tiene una gran atracción para mí”. Y agregó: “El apoyo que hemos recibido de los hermanos de México es excelente. En cualquier parte del mundo puedo decir que tantos largos viajes a lo largo del mundo han sido posibles por la gracia de México”. Después de recorrer el Sureste mexicano y desatendiendo el consejo de sus amigos, viajaron en autobús a todos los países centroamericanos, a pesar de la violencia en Guatemala y la guerra civil en El Salvador. Continuaron su recorrido por Sudamérica, llegando a Argentina al estallar la Guerra de las Malvinas. A finales de 1982, después de muchas solicitudes de ingreso, finalmente lograron la visa para Venezuela, concluyendo su gira por Sudamérica en Brasil. En 1983 regresó a los países de América del Norte, incluyendo México, regresando a la India a principios de 1984 para atender la celebración del V aniversario del mahasamadhi o liberación espiritual de su Maestro.



Swami Tilak poco antes de fallecer, 11 mayo 1984

De regreso a los Estados Unidos para asistir a una convención del Vishwa Hindu Parishad, se detuvo en Grecia, Italia y España. Estuvo unos días en la provincia de Barcelona, en la finca de la familia Solache, y en la comida de despedida, el 11 de mayo de 1984, el anfitrión, notando que había doce comensales, hizo alusión a que esa sería la Última Cena. Swami respondió que él sería afortunado, porque tendría resurrección sin crucifixión. Después de la comida, Swami se sentó en meditación profunda. Más tarde, cuando unos seguidores de Granada lo conducían a Valencia, el automóvil se volcó,

siendo Swami el único lesionado con una herida mortal en la cima de la cabeza. Él mismo solía citar a Longfellow diciendo que, o no existe Dios, o no existen los accidentes. Su muerte en un aparente accidente automovilístico fue, en realidad, un acontecimiento necesario que él conocía de antemano, según se desprende de numerosos testimonios que dio a sus discípulos. Con su obra silenciosa, casi anónima, de alumbrar a cientos de hombres a la vida de la sabiduría, Swami Tilak fue uno de los grandes hombres del siglo XX y de la historia espiritual del mundo. Las palabras que él mismo escribió cuando su Maestro dejó su cuerpo, son válidas también para él...

Jamás volveremos a verlo en carne y huesos. Pero él siempre nos dijo que no era un cuerpo. Era la personificación de los ideales por los que vivió. Perpetuemos sus ideales. Uno siempre podrá encontrarlo en la profundidad de su conciencia. Él era Conciencia Pura, el Ser de todos los seres.